

# Ojos de España, bocas de México: construyendo una cultura en exilio

— Willem van Daalen —

---

*“México salvó a los refugiados de un futuro incierto y les permitió desarrollar su potencial, lo cual se revirtió en un beneficio para el país, beneficio de tal magnitud que aún no es posible calibrar su impacto con precisión. Todos salieron favorecido con este encuentro. Sólo hubo un perdedor: la sociedad que expulsó a estos emigrantes.”*

*- Dolores Pla Brugat*

Mucho ha sido escrito sobre el proceso de construcción de la nación en el siglo XX. En un período de rápida industrialización y creciente globalización el siglo pasado fue caracterizado por cambios masivos en el panorama geopolítico y la reformulación de la idea de unidad e identidad nacional. En el pasado, la nacionalidad fue principalmente el resultado de la ubicación geográfica, la movilidad personal fue limitado por los factores de distancia y idioma, y la unidad nacional era, en gran parte, una consecuencia de la incapacidad de la gran mayoría de la gente a cambiar sus circunstancias. La revolución industrial cambió este paradigma, con los avances en la tecnología, el transporte y la comunicación abrieron los canales de la migración para el hombre común y el debilitamiento de los vínculos de la nacionalidad que había atado a la gente

en el pasado. A medida que el mundo comenzó a hacerse cada vez más pequeño y las fronteras nacionales fueron más fáciles de cruzar, la competencia entre los países por los recursos y el capital humano también se incrementó, motivando a los líderes del gobierno a buscar nuevos medios de establecer y mantener la solidaridad nacional entre sus ciudadanos. El punto central de estos esfuerzos era (y sigue siendo) la creación de una identidad nacional, un conjunto unificador de valores culturales y tradiciones con la que la gente se identificó, fortaleciendo así su relación con su pueblo y su gobierno. Este proceso se ha vuelto tan omnipresente que se conoce comúnmente como *la planificación de la cultura* y se lleva a cabo en casi todas las sociedades del mundo contemporáneo. Uno no necesita mirar más allá de los eventos deportivos televisados a nivel nacional de los tiempos modernos para presenciar el entrelazo de la cultura y el gobierno. Casi ningún gobierno en el mundo pasa por la oportunidad de cantar su himno nacional y llevar su bandera nacional en todos los espectáculos públicos de este tipo.

Entra México. En el contexto de la globalización y la creciente competencia por los recursos y el capital humano, México comenzó el siglo XX envuelto en crisis interna. Después de la Revolución mexicana (1910-1920), el país fue devastado por la guerra y no tenía ninguna apariencia de unidad o identidad nacional. Los líderes mexicanos lucharon para sofocar los enfrentamientos regionales entre facciones remanentes de la guerra, para apaciguar a los de clase baja sin tierra y los pobres, y para crear un nuevo gobierno que evitara las meteduras de pata que últimamente llevaron a la caída de sus predecesores.

Mientras tanto, al otro lado del mar, los antiguos colonizadores de México fueron sumergidos en su propia guerra civil. En los años que precedieron la Segunda Guerra Mundial, la República española participa en una feroz lucha con los nacionales de Francisco Franco por el

control del país. Después de su derrota en 1939, muchos de los republicanos españoles optaron por el exilio durante el nuevo gobierno de Franco, huyendo del país en busca de refugio y apoyo su causa. Entre los exiliados republicanos fueron un gran contingente de los más destacados académicos e intelectuales de España: artistas, poetas, escritores, cineastas, filósofos, científicos y médicos que se habían opuesto con vehemencia el régimen opresivo de Franco.

Fue en este grupo de intelectuales exiliados que el nuevo gobierno mexicano vio su salvación: con el fin de crear una nación cohesiva y unificada de México. El gobierno vio la necesidad de producir una cultura nacional que inspiraría el orgullo y la lealtad de sus ciudadanos, y los intelectuales exiliados de España fueron los artífices perfectos para la creación de esta nueva cultura mexicana. Los exiliados intelectuales españoles fueron acogidos en México como parte de un intento más amplio de planificación de la cultura. Los motivos para ello son complejas, pero se derivan principalmente de la creencia predominante de la época sobre la unidad nacional después de la Revolución Mexicana, específicamente que los mexicanos carecían de una identidad cultural y nacional, una deficiencia que se había conducido finalmente a la Revolución en el primer lugar.

Al reunir los intelectuales españoles exiliados en el país, el nuevo gobierno revolucionario tuvo como objetivo crear una identidad nacional cohesiva, uno fundado sobre la base de una identidad cultural de que los mexicanos podrían estar orgullosos y con el que se identifican. Sin embargo, hay una contradicción inherente en este intento de sintetizar la identidad nacional de la República mexicana, a saber que el catalizador de su formación no fue sólo el influjo las ideas extranjeras, pero también el pensamiento intelectual de los antiguos colonizadores de México. En este escrito voy a abordar esta contradicción y analizar sus

implicaciones en la cultura mexicana y la identidad nacional; además, voy a tratar de iluminar el punto de vista del exilio español. Esa del observador externo, al mismo tiempo participante activo y observador pasivo en la formación del Estado moderno mexicano.

Mientras que no cabe duda de que la influencia de los exiliados intelectuales españoles en el desarrollo de la cultura mexicana es impresionante, la narrativa tradicional ha sido demasiado optimista. Mientras que las contribuciones de varias generaciones de pensadores españoles, que eran maestros en una gran variedad de estudios académicos y teóricos, fueron sin duda masivas en su alcance e importancia, la influencia potencialmente negativa de su presencia es explorada con menos frecuencia. No hay ningún argumento de que la cultura mexicana de hoy es el resultado único de la afluencia de pensadores talentosos de España, sin embargo, queda por determinar si el resultado neto fue positivo o negativo para el pueblo de México. Lo más importante, este trabajo establecerá el impacto de los puntos de vista de los exiliados españoles, expresado en el arte y la literatura, en la formación de la identidad cultural mexicana y tratar de responder a la pregunta: "¿Cuál es el resultado cuando una cultura nacional se construye deliberadamente sobre una base de pensamiento extranjero?"

---

## **México: nación acéfala**

---

### **Antecedentes del Conflicto: El Porfiriato**

Después de la muerte del presidente mexicano Benito Juárez en 1872, un general popular en el ejército mexicano llamado Porfirio Díaz asumió el control del gobierno mexicano en 1876

en un golpe de Estado, estableciéndose como líder político de México durante los próximos treinta y cinco años. El período del imperio de Díaz, que llegó a ser conocido como *el Porfiriato*, se caracterizó por el rápido crecimiento económico y la industrialización en México, avances que han sido comprados a expensas de los derechos humanos y las reformas liberales.

Al comienzo de su gobierno, Díaz apoyó una política estricta en contra de la reelección, por lo que los presidentes no podían servir mandatos consecutivos en el cargo. Aunque Díaz inicialmente siguió su propia regla renunciando su cargo al final de su primer mandato en 1880, su sucesor Manuel González Flores era un presidente títere, controlada por Díaz y su administración. El gobierno de Flores se caracterizó por la incompetencia oficial y por los numerosos casos de escándalos políticos y corrupción. Después del fiasco del mandato de Flores en el cargo, Díaz se postuló para el cargo en las próximas elecciones y ganó con facilidad, después suspendió su eslogan de anti-reelección y corría para el presidente en todas las elecciones hasta el inicio de la revolución en 1910.

Durante el mandato de Juárez, las opiniones políticas de Díaz fueron fundamentalmente liberales, pero después de su elección a la presidencia, su pensamiento político se hizo más conservador, favoreciendo los intereses comerciales y la promoción de la industria a expensas de las clases bajas. Díaz había advertido al pueblo mexicano contra los peligros de una dictadura bajo el mando de Benito Juárez, alegando que sus derechos estaban siendo sacrificadas para mantener a los miembros de la élite de la sociedad atrincherada en sus lugares de poder y autoridad. Irónicamente, cuando Díaz fue elegido a la presidencia de México, su gobierno llegó a parecerse mucho al gobierno contra el que había advertido a los mexicanos con tanta vehemencia durante la presidencia de Juárez. En su esfuerzo para industrializar México, el

*Porfiriato* estuvo marcado por la explotación y la opresión de los agricultores y campesinos rurales que vivían en el campo mexicano, la gran mayoría de los cuales carecían de la agencia para promover cambios dentro de su gobierno nacional. A través de su control del ejército y los Rurales, grupos paramilitares encargados de mantener el orden en el campo mexicano, Díaz utilizan la intimidación y la violencia para influir a la gente a votar por él en las elecciones nacionales. Cuando esta táctica fracasó, él recurrió a la manipulación de los votos, lo que garantiza que su oposición no podía ganar fuerza significativa en las elecciones para plantear una amenaza significativa a su gobierno.

Una de las principales prioridades del régimen de Díaz fue la de establecer una paz en todo el país, a veces llamada la "paz porfiriana", en un intento de legitimar a la nación de México ante los ojos de la comunidad internacional después de más de seis décadas de revolución y anarquía que seguía de la independencia mexicana. El estado de la orden de Díaz fue descrito a menudo por la frase "Pan o palo", una alusión no tan sutil de la violencia que se podía esperar por disidentes que se oponían a la regla de su administración. En un esfuerzo para consolidar su poder y mantener un estricto control sobre la nación, Díaz disolvió casi todas las oficinas y autoridades del gobierno local, reorganizando los aspectos federales del gobierno mexicano para que casi todos los líderes de México estaban reportando directamente a él. (Britannica) Además, casi la totalidad de los puestos políticos más altos del gobierno nacional estaban en manos de amigos y confidentes del presidente, que dio a Díaz el control casi total del gobierno a nivel nacional, regional y local.

Una de las señas de identidad del *Porfiriato* era el rápido crecimiento económico y el desarrollo de la industria. El crecimiento y la estabilidad económica fue una de las principales

prioridades de Díaz y fue un factor de motivación en la mayor parte de su proceso de decisión con respecto a la estructura y organización del gobierno nacional. Mediante el establecimiento de un gobierno tan eficaz y centralizado, Díaz permitió a sí mismo a ejercer extraordinarios niveles de control sobre la economía mexicana, en particular, su floreciente sector industrial. De particular importancia fue su capacidad para mitigar la creciente influencia de los Estados Unidos mediante el aumento de la inversión extranjera europea, en particular las inversiones de Alemania y el Reino Unido en la industria minera en rápida expansión de México. Más específicamente, Díaz fue capaz de facilitar este aumento de la inversión extranjera por la incautación y la privatización de grandes tierras comunales indígenas, que posteriormente fueron divididos y vendidos a los inversores europeos.

Un tema recurrente en la historia de América Latina ha sido la cuestión de la tenencia desigual de la tierra, un problema que tiene sus orígenes en la época colonial española en América. En el caso de México, tras la declaración de independencia en 1810, la reforma agraria se convirtió en uno de las cuestiones políticas más importantes del país. Antes de su presidencia, Díaz había sido un partidario vocal de la reforma agraria para las clases bajas, sin embargo, una vez que estuvo en el poder, rápidamente se revirtió casi todas las obras de reforma que se había iniciado por líderes como Juárez. A comienzos del siglo XX, más del noventa y cinco por ciento de toda la tierra en México era propiedad de menos de cinco por ciento de la población<sup>1</sup>, un problema que se agrava aún más por la tradición de la aparcería en el campo mexicano, una práctica que era casi indistinguible con la práctica de la servidumbre por contrato. Los

---

<sup>1</sup> Assies, William. "Land Tenure and Tenure Regimes in Mexico: An Overview." *Journal of Agrarian Change*. 8.1 (2008): 33-63. Web. 19 Dec. 2013. <[http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/22523\\_Cached.pdf](http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/22523_Cached.pdf)>.

trabajadores en las grandes haciendas mexicanas fueron golpeados o matados con regularidad por cualquiera menor infracción de las reglas de sus propietarios y generaciones de pobres trabajadores mexicanos estaban atados a sus haciendas a través de la práctica de la herencia de la deuda que aseguraba que los agricultores tendrían que trabajar toda su vida para poder evitar su eventual incumplimiento del pago de las deudas de muchas generaciones viejas. El resultado de estas "reformas" de la administración de Díaz fue el erosionado de casi todo del apoyo del presidente entre los elementos socioeconómicos más bajos de la sociedad mexicana, un grupo demográfico que representan la gran mayoría de la población en el cambio de siglo. Fue esta marginación de la clase baja mexicana que finalmente culminó en el inicio explosivo de la Revolución Mexicana en 1910.<sup>2</sup>

### **La Revolución Empieza**

Después de una entrevista entre Díaz y el periodista estadounidense James Creelman para *Pearson's Magazine* i en 1908 en el que Díaz afirmó: "I welcome an opposition party in the Mexican Republic... It is enough for me that I have seen Mexico rise among the peaceful and useful nations. I have no desire to continue in the Presidency. This nation is ready for her ultimate life of freedom." (Creelman 243) varios grupos de oposición en México comenzaron a postular candidatos para oponerse a Díaz en las próximas elecciones en 1910. Aunque Díaz inicialmente manifestó su intención de retirarse del gobierno totalmente, revisó su posición cuando la elección se acercaba, optando para competir contra el principal candidato de la

---

<sup>2</sup> Eakin, Marshall C. The history of Latin America : collision of cultures. New York: Palgrave Macmillan, 2007. 26. Print.



reforma, un aristócrata joven llamado Francisco Madero, que tenía puntos de vista políticos similares a los de Díaz, pero que quería ampliar el centro de poder para que otras elites mexicanas podrían tener voz y voto en el gobierno de la nación. Finalmente Díaz decidió que Madero no fue adecuado para oponerse a él y le había encarcelado la noche antes de la elección se llevaría a cabo, contradiciendo sus declaraciones muy publicitadas sobre sus deseos para democracia y cambio para México.

La elección siguió adelante, a pesar de la detención de Madero por Díaz, con los resultados oficiales proclamando una victoria casi unánime para Díaz. Tal manipulación evidente de los resultados electorales fue el catalizador para la disidencia generalizada en el campo mexicano como ciudadanos llamaron para rebelión contra Díaz y su administración. Cuando Madero escribió una carta desde la prisión denunciando los resultados de las elecciones como descaradamente falso y pidiendo rebelión contra Díaz, la revolución mexicana comenzó y permitía Madero eliminar Díaz de su cargo y al exilio el 31 de mayo 1911; él se murió cuatro años más tarde en el exilio en París.

Lo que siguió el exilio de Díaz fue una década de caos y violencia en todo el país, una deuda colectiva a pagar después de treinta y cinco años de la *paz porfiriana*. En un esfuerzo de obtener el apoyo de las clases más bajas para su campaña electoral, Madero había hecho promesas muy publicitadas sobre la reforma agraria que había atraído a muchos campesinos sin tierra a su causa. El amplio apoyo Madero recibió de la clase baja mexicana, sobre todo de los líderes rebeldes de Pancho Villa, Emiliano Zapata y Venustiano Carranza, permitió Madero quitar Díaz de su poder y llamar para las elecciones abiertas para el cargo de presidente, en la que ganó un abrumadora mayoría. En última instancia esta medida resultaría ser muy costosa,

erosionando gran parte del apoyo que Madero había disfrutado de la élite mexicana, muchos de los cuales habían apoyado las políticas de Díaz y no querrían verlo obligado a exiliarse.

A pesar de sus primeros éxitos, Madero era un mal líder y rápidamente perdió gran parte del apoyo que había ganado por no apaciguar a sus seguidores en ambos lados del espectro político. Además de alienar a la clase alta mexicana, el fallo de Madero para iniciar la reforma agraria que había prometido durante su campaña fue un error crucial que finalmente le costó el apoyo del líder de los rebeldes populares como Emiliano Zapata y sus seguidores militantes, *los zapatistas*. Cuando Madero llamó a otro líder revolucionario, Pascual Orozco Vázquez, para conducir a sus tropas contra Zapata, Orozco también abandonó su causa, abriendo la puerta para el resto de los generales de Madero, el general Victoriano Huerta en particular, para conspirar contra él en un intento de tomar el poder para ellos mismos. En 1913, después de una traición infame que vendría a ser conocido como *La Decena Trágica*, el general Huerta tomó el control del gobierno mexicano en un golpe de Estado y ordenó el asesinato de Madero y su vicepresidente, cuando salían del país para ir al exilio. Aunque Madero había perdido gran parte de su apoyo popular hacia el final de su mandato, su asesinato se rompió el país ya frágil en una variedad de facciones que competían por el control del gobierno mexicano. Francisco Madero finalmente llegaba a ser considerado como un mártir de la revolución, glorificado por los conservadores y revolucionarios por igual como un líder visionario y un héroe trágico que conoció a su fin prematuro a manos de conspiradores y asesinatos que habría usurpado su oficina.

En ese momento llega a ser importante que uno tome nota de la transición que se produjo en la revolución como consecuencia del asesinato de Madero por el general Huerta. Este evento

es a menudo considerado como un importante punto de inflexión de la revolución, ya que marca el comienzo del decente de México en una guerra civil total. Antes de La Decena Trágica, la revolución mexicana podría ser visto principalmente como una rebelión contra el orden establecido en México, no demasiado diferente de otros conflictos civiles de liberales contra conservadores en el pasado. El asesinato de Francisco Madero sumió al país en un estado de caos total en el que no menos de medio de una docena de facciones luchaban por el control del campo mexicano y de su gente. Para el resto de la década, las grandes milicias dirigidas por Francisco "Pancho" Villa, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Huerta y Orozco y Emiliano Zapata se dedicarían a sangrientas campañas unos contra otros en todo el país. Numerosas alianzas fueron hechas y rotas entre las distintas facciones durante los años 1913 a 1920, complicando aún más el conflicto y exacerbando la situación hasta el punto de que los soldados mataron regularmente a sus compatriotas por accidente, ya que nunca habían sido dicho cuyo ejército que estaban luchando por ese día en particular. Además, la confusión que resultó de este conflicto multidimensional permitió a muchos oficiales militares de alto rango para participar en el fraude y la malversación de fondos. Los oficiales a menudo se robaron armas y pagar de los soldados para llenar sus propios bolsillos y no era raro para los ejércitos a correr a la batalla sin armas o municiones suficientes, lo que resulta en enormes bajas para ambos lados.

Es importante delinear entre estas dos fases de la Revolución Mexicana porque al hacerlo proporciona una visión crucial de la mentalidad nacional en ese momento. Más precisamente, la fragmentación pos-asesinato de la escena política mexicana es indicativo de la falta total de una concepción coherente de lo que la nación debe ser. Esta crisis de identidad es a menudo considerado como el nexo del conflicto, una disyunción de la conciencia nacional que impidió la

formación de un estado nacional cohesivo bajo un cuerpo de liderazgo unificado. Fue esta percepción de falta de identidad nacional que motivó al gobierno pos-revolucionario de Lázaro Cárdenas a participar en un programa intensivo de planificación de la cultura mediante la extensión de asilo a los intelectuales españoles que huían del régimen de Franco tras la derrota republicana en la Guerra Civil Española.

### **Descenso al caos: Disolución de México**

General Huerta se enfrentó inmediatamente con grandes desafíos al asumir el manto de la oficina después de los hechos de *La Decena Trágica* en 1913. Él se estableció como un dictador y de inmediato hizo la supresión de los revolucionarios su principal prioridad, dirigido específicamente a las fuerzas de Pancho Villa, Álvaro Obregón, Emiliano Zapata y Venustiano Carranza, quienes se opusieron a la legitimidad de su gobierno y se les pide su la expulsión de su cargo. A pesar del hecho de que la unidad de la nación estaba lejos de ser segura, la comunidad internacional reconoció ampliamente la presidencia del general Huerta como el fin de la guerra civil y reconoció la legitimidad de su gobierno. En particular, el gobierno alemán, que estuvo dedicado al conflicto que escalaría a la Primera Guerra Mundial, proporcionó armas para apoyar el gobierno de Huerta, en un intento de mantener el gobierno de los Estados Unidos ocupado con el control de la situación en México y les impiden entrar en el conflicto del lado de Inglaterra y Francia. En respuesta a este apoyo, los Estados Unidos invadieron el puerto de Veracruz para detener la importación de armas alemanas a México, un golpe devastador a las fuerzas del general Huerta que finalmente le costó la presidencia cuando Pancho Villa obtuvo una victoria abrumadora contra los mal equipados fuerzas de Huerta en Zacatecas en junio de 1914.

La victoria sobre el general Huerta no tuvo como resultado la paz, sino que dio lugar a un nuevo enfrentamiento entre los líderes revolucionarios que habían luchado para eliminar Huerta del poder. La Convención de Aguascalientes se llevó a cabo entre los líderes revolucionarios para determinar el destino del gobierno de México, durante el cual dos facciones opuestas emergieron: Carranza y sus seguidores apoyaron el fin del conflicto y la restauración de la Constitución de 1857 de México, mientras que Villa y Zapata favorecieron el establecimiento de un nuevo Gobierno con un enfoque en las reformas sociales radicales para las clases bajas. Aunque Obregón intentó mantenerse neutral durante las negociaciones entre las dos partes, cuando no pudieron llegar a un acuerdo se puso del lado de Carranza y los constitucionalistas contra Zapata y Villa. La convención no pudo resolver las diferencias entre las dos facciones y el conflicto se reanudaron, con Carranza y Obregón oponerse a las fuerzas revolucionarias de Villa y Zapata.

Al inicio de la reanudación del conflicto, las fuerzas de Villa y Zapata tuvieron la ventaja, controlando la Ciudad de México con más de sesenta mil soldados y forzando los constitucionalistas a retirarse a Veracruz, donde Carranza establecería la sede de su nuevo gobierno. Sin embargo, la marea comenzó a cambiar en 1915, después de Villa, cuya regla estricta en la Ciudad de México y el maltrato de los ciudadanos había provocado la expulsión de sus fuerzas de la ciudad, dirigió un ataque nefasto contra las fuerzas del general Obregón en Celaya en el que sufrió una derrota aplastante, perdiendo miles de soldados antes de finalmente haciendo su retiro. La batalla de Celaya paralizó la fuerza de Villa y se debilitó mucho su causa, permitiendo al gobierno de Carranza para obtener el apoyo del gobierno de los Estados Unidos y así legitimarse ante los ojos de la comunidad internacional. Aunque Villa y sus seguidores

continuarían luchar contra los constitucionalistas en el norte por el resto de la década, nunca poseyó los números para representar una amenaza significativa a Obregón y su ejército de nuevo. En 1923, tres años después de haber sido persuadido de retirarse por Obregón, Villa fue emboscado y asesinado en su coche por siete hombres armados, presuntamente por orden de Obregón, que tenía miedo de que Villa haría una oferta para la presidencia en las elecciones de 1924.

Después de la batalla de Celaya, el gobierno de Carranza recientemente legitimado pasó a la ofensiva en un intento de presionar su ventaja frente a las fuerzas revolucionarias agotadas. A principios de 1916, Carranza envió a Pablo González, su general más despiadado, para localizar y erradicar Zapata de una vez por todas. General González empleó una política de tierra arrasada contra los zapatistas, destruyendo aldeas y ejecutando todos los que él sospechó de apoyar a Zapata, pero fue incapaz de capturar la general a pesar de estos esfuerzos. Por último, en 1919, después de engañar a Zapata en el pensamiento de que iba a desertar hacia el lado revolucionario, González fue capaz de organizar una emboscada contra Zapata mientras viajaba para cumplir con González y aceptar su desertión, causándole la muerte y terminando con eficacia la revolución en el Sur.

El conflicto persistirá furiosamente por el resto de la década y la violencia continuaría a estallar esporádicamente durante la década de 1920, con la cifra final de muertos entre 1,9 y 3,5 millones de personas, por lo que es la novena guerra más costosa en la historia en términos de vidas humanas perdidas. En el proceso, Venustiano Carranza, Pancho Villa, Emiliano Zapata y Álvaro Obregón todos perdieron sus vidas a asesinos, diezmado a las altas esferas del liderazgo político de México y dejando a la nación en un estado sin cabeza. La complejidad de la

revolución y la confusión que plagó tantos años de conflicto llevó a muchos políticos mexicanos y filósofos subsiguientes para creer que la Revolución mexicana fue el resultado de una crisis nacional de identidad, entre ellos: Lázaro Cárdenas, presidente de México durante la Guerra Civil de España. Era como un resultado directo de los esfuerzos de Cárdenas que miles de refugiados españoles fueron capaces de emigrar a México como parte de un plan más amplio de Cárdenas para reconstruir México en una fundación cultural de nueva unificado.

---

## **España *Plus Rusum*: decadencia imperial y la Guerra Civil**

---

### **Antecedentes: El Imperio en Decadencia**

De muchas maneras, el paisaje sociopolítico de España a finales del cambio de siglo fue similar al de México. No muy diferente de su antigua colonia en América Latina, la mayor parte del poder en la España de finales del siglo XIX se llevó a cabo por los propietarios de las grandes haciendas, llamados *latifundios*, en lo que fue principalmente una oligarquía con base en tierra. El rápido crecimiento de la industria durante el siglo XIX dio lugar a la correspondiente ampliación de la clase media española, principalmente en los sectores comerciales e industriales. Sin embargo, a diferencia de México, donde la mayoría de la riqueza cosechada de la industrialización fue a los miembros de la pequeña clase alta, una parte significativa de la riqueza industrial en España estaba controlada por la creciente clase media. Además de la creciente tensión entre las diferentes clases socioeconómicas, la proliferación de nuevos movimientos

políticos, incluidos los carlistas, anarquistas y comunistas, agrava la fragmentación de la unidad nacional española y socavó el poder del gobierno nacional.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los líderes de la clase media española desafiaron el status quo sin éxito en un intento de arrebatar el poder de los latifundistas. En 1868 la reina Isabel II de la Casa de Borbón fue derrocada después de una serie de levantamientos populares, después de un breve período de gobierno por el rey Amadeo I de la Casa de Saboya, el rey abdicó su trono en respuesta a la creciente presión política, marcando el comienzo de la Primera República española. Sin embargo, la Primera República española iba a ser de corta duración, debido al conflicto interno y la fragmentación de las fuerzas políticas dentro del gobierno republicano, la monarquía fue restaurada después de sólo once meses.

A raíz de la restauración de los Borbones al trono español en diciembre de 1874, los anarquistas y carlistas surgieron como los principales opositores de la monarquía restablecida, continuando con la desestabilización de la escena política nacional. Para complicar aún más la situación, las pérdidas consecutivas en la Guerra de la Independencia de Cuba y la posterior Guerra Española-Americana hicieron la población española profundamente desanimada y erosionaron su fe en el poder de la monarquía. En un intento de reforzar el apoyo público y compensar la pérdida de sus colonias en América Latina, el gobierno español trató de expandir su influencia en el norte de África a través de la conquista. Los españoles se comprometieron en una serie de conflictos en Marruecos luchado contra las tribus del Rif durante las cuatro décadas desde 1890 hasta 1930 en un esfuerzo por hacerse un hueco a través del Estrecho de Gibraltar. Sin embargo, este conflicto creció cada vez más impopular que el español sufrió una serie de derrotas humillantes contra las tribus tecnológicamente inferiores del Rif. Esto, junto con un



creciente resentimiento del servicio militar obligatorio, sobre todo en Cataluña, finalmente culminó en la Semana Trágica de Cataluña en el año 1909, una serie de sangrientos enfrentamientos entre el ejército español y la clase obrera de Barcelona y otras ciudades de Cataluña, que fueron respaldados por anarquistas, socialistas y republicanos.

Después de la Primera Guerra Mundial, la clase obrera, la clase industrial, y los militares se unieron con la esperanza de eliminar el gobierno central corrupto, pero no tuvieron éxito. En cambio, un golpe militar llevó al general Miguel Primo de Rivera al poder en 1923 y dirigió España como una dictadura militar durante el resto de la década. El apoyo para el régimen de Primo de Rivera se desvaneció poco a poco hasta que dimitió en enero de 1930. Hubo poco apoyo para la monarquía en las principales ciudades y el rey Alfonso XIII abdicó el trono poco después, marcando el comienzo de la formación de la Segunda República española, cuyo poder se mantendría hasta el estallido de la Guerra Civil Española.

Una de las señas de identidad de las décadas que precedieron a la Guerra Civil Española fue la creciente fragmentación de la escena política española, agravada por la rápida proliferación de nuevos partidos políticos y la creciente influencia internacional de las nuevas filosofías socioeconómicas como el marxismo. Aunque las clasificaciones clásicas de la liberal, o *la izquierda*, y el conservador, o *la derecha*, todavía se pueden aplicar a la escena política durante este tiempo, muchas sub-facciones existía dentro de ambos campos políticos, en particular entre el creciente componente liberal del país. Los republicanos españoles, como los liberales habrían llegado a ser conocido, eran una facción vagamente definida compuesta por partidarios cuyas persuaciones políticas osciló entre el capitalismo y la democracia liberal moderado, al anarquismo revolucionario, y abarcó varios movimientos separatistas regionales en

el País Vasco y Cataluña. Su base de apoyo fue fundamentalmente urbano y secular, que representa la creciente generación de intelectuales y comerciantes de la clase media, junto con un fuerte contingente de campesinos sin tierra y los miembros de la clase baja española.

Aunque los republicanos son generalmente considerados como favorables a la laicidad y las reformas económicas orientadas hacia las clases socioeconómicas más bajas, las profundas divisiones entre los distintos sub-facciones republicanas socavaban esas generalizaciones y los republicanos españoles se caracterizaban más por su falta de consenso ideológico que por una sola orientación política. A pesar de la falta de una orientación política unificada, las distintas facciones liberales se unieron en 1936 en una única coalición electoral denominada el Frente Popular, liderado por Manuel Azaña. El Frente Popular es particularmente notable debido a su relación con el movimiento más grande internacional de la lucha contra el fascismo entre los liberales durante la primera mitad del siglo XX. El auge del fascismo en Europa fue percibida por muchos como la respuesta de los líderes conservadores para el crecimiento del liberalismo, con el objetivo explícito de impedir los cambios sociales y políticos anunciados por la izquierda.

De particular importancia para el Frente Popular fue el concepto gramsciano de la *hegemonía cultural*, mediante la cual los miembros de la élite de la sociedad fueron capaces de controlar y manipular a las masas para servir a sus propios fines. Más específicamente, la *hegemonía cultural* se refiere a la creación y manipulación de la cultura por la clase dominante para imponer sus creencias, valores y costumbres en el resto de la sociedad. Se pensaba que el medio quintaesencial de control de la formación y evolución de la cultura dentro de esta hegemonía fue a través de la educación, que, en el caso de España, estaba estrechamente relacionado con la Iglesia Católica. Dentro de la izquierda española, fue la creencia de muchos

que, con el fin de luchar contra la represión del hombre común por las elites, la cultura española debía ser reformado para reflejar los valores y las creencias de la creciente clase media, en lugar de los de la oligarquía religiosa de España. Por lo tanto, el Frente Popular no era tanto la unificación de la izquierda española, ya que era la manifestación de la creencia de que los elementos marginados de la sociedad española necesitaban derrocar el sistema establecido de la autoridad para construir un gobierno nacional más libre e igualitaria.

En contraste con los republicanos, los nacionalistas españoles fueron considerablemente más unificada en su ideología central y su liderazgo. Los nacionalistas, que representan los intereses de los elementos conservadores de la población, incluyeron los carlistas y monárquicos alfonsinos, la Falange fascista, elementos importantes del ejército, la mayoría de los grandes terratenientes y la gran mayoría del clero español. Ideológicamente, la principal preocupación de los nacionalistas fue la preservación de la unidad nacional española, colocándolos en oposición directa a los diversos movimientos separatistas regionales, en particular los de Cataluña y el País Vasco. Por otra parte, casi todos los grupos nacionalistas tenían fuertes convicciones religiosas y un firme apoyo del clero católico nativo, en contraste con los republicanos, que fueron, en gran parte, secular. Por otra parte, casi todos los grupos nacionalistas tenían fuertes convicciones religiosas y un firme apoyo del clero católico nativo, en contraste con los republicanos en gran medida secular. Los nacionales vieron la preservación de la posición del clero católico en la sociedad española como de suma importancia para el mantenimiento de la unidad nacional y la prestación de un estructura moral para España en el siglo XX. En última instancia, la organización superior de los nacionales y su ideología más cohesiva y unificada les proveería

con la ventaja frente los republicanos, cuyos números más grandes fueron socavados por la falta de consenso y un liderazgo fuerte.

Llegados a este punto, es importante tomar nota de un grupo demográfico específico en el contexto de la política nacional española durante este tiempo, a saber, la creciente clase de los intelectuales españoles y su relación con la izquierda republicana. El final del siglo XX se caracterizó por una tendencia de secularismo y intelectualismo entre la clase media subiendo de trabajadores calificados y profesionales generados por la Segunda Revolución Industrial. Teorías socioeconómicas como el marxismo, que aborda específicamente la gente de las clases medias y trabajadoras, se convirtieron cada vez más popular en todo el mundo occidental y plantearon una amenaza directa a las estructuras de poder establecidas en España y el resto de Europa. El alto grado de coincidencia entre la clase intelectual y la clase media hizo que muchos de los miembros claves de la escena intelectual española fueron simpatía hacia estas nuevas visiones liberales del mundo, poniéndolos en directa oposición a la oligarquía religiosa en España. Este solapamiento se manifiesta más claramente en los principios del Frente Popular, cuyo gobierno fue elegido inmediatamente anterior al estallido de la guerra, que de forma explícita que prácticas intelectuales y políticos son inseparables.<sup>3</sup> No en vano, en el estallido de la Guerra Civil española, la gran mayoría de la clase intelectual española estaba afiliada a los republicanos, en apoyo de un gobierno basa en los ideales de la intelectualidad y el racionalismo.

### **Una Chispa en los Juncos: El Comienzo de la Guerra**

---

<sup>3</sup> Faber, Sebastiaan. *Exile and cultural hegemony Spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002. 153. Print.

En muchos sentidos, la Guerra Civil Española se puede ver en términos similares a los utilizados para describir la Revolución mexicana. La Guerra Civil española fue la culminación explosiva de un largo período de inestabilidad política en toda España, el resultado de un creciente malestar en un país que era cada vez más polarizado políticamente y que se caracteriza por la extrema separación de clases socioeconómicas. No tan diferente como México, España en el cambio de siglo era un país en el que los campesinos sin tierra obtuvo un magro sustento trabajando como agricultores arrendatarios en latifundios ricos y masivas. Las leyes y las costumbres en España habían sido profundamente influenciados por la jerarquía de la Iglesia Católica, una institución que históricamente se había identificado más estrechamente con los terratenientes ricos que con los españoles comunes. Además, la Iglesia Católica en España tenía el monopolio de las instituciones de educación secundaria, lo que les permite restringir la educación a ciertos grupos en la sociedad española, frustrando los esfuerzos liberales para educar a las mujeres y aumentar la alfabetización entre las clases más bajas, que fueron considerados como una amenaza al status quo. Mientras tanto, los militares habían venido a ver a sí mismos como la única defensa contra el desorden civil y como uno de los últimos defensores restantes de los valores fundamentales de la sociedad española.

En febrero de 1936, tras la elección reñida del gobierno del Frente Popular progresiva, que prometía la legislación de reforma agraria realista como una de sus principales plataformas, los elementos conservadores del país comenzaron a reunirse inmediatamente para organizar un movimiento de resistencia. El bando nacional, compuestos principalmente de capitalistas conservadores, militares, terratenientes ricos, y los miembros del clero católico, estaban preocupados de que los movimientos de reforma más amplias podrían resultar si se hicieron los

cambios propuestos. En respuesta a la difusión de los rumores de un golpe militar inminente, los líderes de la República transferir varios oficiales militares de alto rango, incluyendo a Francisco Franco, a lugares remotos en un intento de hacer de la comunicación y la coordinación entre ellos más difícil; sin embargo, en última instancia, estos esfuerzos demostraron ser en vano.

Hacia el verano de 1936 la tensión política en España había llegado a su punto de ebullición. El 12 de julio, miembros de la Falange fascista asesinaron al teniente José Castillo, miembro del Partido Socialista y un oficial de la fuerza policial, la Guardia de Asalto. Al día siguiente, los miembros de la Guardia de Asalto tomaron represalias por el asesinato de Castillo, arrestando y matando a José Calvo Sotelo, un monárquico prominente y conservador en el Parlamento. Sotelo fue asesinado por los guardias sin un juicio, una violación que enfureció opositores conservadores del gobierno y que fue el catalizador y justificación pública para su golpe inminente. Cuatro días más tarde, los rebeldes atacaron contra el gobierno republicano y la guerra comenzó.

Aunque el golpe había sido cuidadosamente planeado y orquestado y fue destinado a ser llevado a cabo rápidamente y sin excesiva pérdida de la vida, los nacionalistas no pudieron capturar cualquier ciudad importante excepto Sevilla durante los combates iniciales. Los republicanos fueron capaces de mantener el control de Madrid y casi toda la costa española, dándoles una ventaja estratégica significativa sobre los nacionalistas. Sin embargo la pérdida de Sevilla resultaría ser un golpe devastador a las fuerzas republicanas, dando a Franco y su ejército de África un punto de apoyo fundamental en el sur de España. El Ejército de África se encontraban entre las tropas más formidables en el ejército español, endurecidos después de décadas de lucha contra las tribus del Rif y ferozmente leales a sus líderes, para septiembre de

1936 habían conquistado la frontera occidental de España y capturó una andana enorme de la interior Ibérica, que se extendía desde Sevilla a La Coruña y por el este hasta Teruel. Al final del mes, los generales nacionalistas habían elegido oficialmente a Franco como su líder y fueron empezando a consolidar su poder en Salamanca, en preparación para intentar capturar Madrid y poner fin a la guerra.

### **Internacional Guerra Civil**

A pesar de su éxito inicial, los nacionalistas todavía estaban en una clara desventaja al final de 1936. El gobierno republicano había mantenido el control de Madrid y casi todas las ciudades portuarias importantes en España, explotaciones que les proporcionaban recursos cruciales y capital, además de permitir el acceso al mar y el potencial de la ayuda exterior. Sin embargo, una lucha más grande estaba empezando a desarrollarse en Europa en los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial, una lucha que tendría graves consecuencias para el desenlace de la Guerra Civil Española como otras naciones se involucraron en el conflicto.

Después del brote inicial del conflicto, los gobiernos de Alemania e Italia llegaron rápidamente a la ayuda de los nacionalistas en un intento de distraer a los poderes europeos de la estrategia europea central de Hitler, creando al mismo tiempo una amenaza potencial a Francia a lo largo de su frontera sur. En respuesta al apoyo alemán e italiano de los nacionalistas, la Unión Soviética comenzó a enviar armas y suministros a los republicanos, que resultó en la escalada de la violencia aún más. Curiosamente, la Unión Soviética, junto con casi todos los países europeos (como Alemania e Italia), ha firmado el Acuerdo de No Intervención de 1936, comprometiéndose a limitar la importación de materiales en España y para no proporcionar ningún tipo de ayuda

militar a una u otra facción. Mientras que Alemania e Italia simplemente ignoraron su compromiso total, la Unión Soviética trató de ocultar su ayuda de los republicanos, una decisión que finalmente disminuye el impacto de su ayuda y socavó la causa republicana en el proceso.

Hacia 1938, los republicanos habían perdido gran parte del territorio que habían controlado desde el principio de la guerra. Franco y los nacionalistas habían tenido éxito en la captura de la mitad occidental del país y estaban avanzando hacia los bastiones republicanos en Cataluña y Valencia mientras que los republicanos lucharon desesperadamente para recuperar un punto de apoyo en el interior español y para mantener el control sobre sus fuerzas menguantes. Para agravar aún más los problemas de los republicanos, las luchas internas había estallado entre las fuerzas comunistas y anarquistas en Cataluña, socavando la autoridad del gobierno republicano y profundizando las divisiones dentro de sus filas.

Después de las tropas de Franco comenzaron a acercarse a Valencia en diciembre de 1937, los republicanos se vieron obligados a trasladar su gobierno a Barcelona, efectivamente dividiendo sus fuerzas en dos, con la mayor parte de sus fuerzas militares estacionadas en Cataluña y el resto en Valencia, Murcia, Madrid y Castilla-La Mancha. En un intento desesperado de devolver el golpe y volver a conectar su territorio, los republicanos lanzaron una contraofensiva masiva desde finales de julio de 1938 a finales de noviembre, llamó la Batalla de Ebro. Su campaña fue finalmente infructuoso, debido, en gran parte, a la pacificación franco-británica de Hitler en el Acuerdo de Munich, que profundamente desmoralizado a los republicanos y puso fin a las esperanzas restantes de una alianza antifascista con los naciones de Europa Occidental. Escasamente seis meses después de la Batalla del Ebro, los nacionalistas



habían capturado casi todos los bastiones republicanos restantes y el gobierno de Franco fue reconocido oficialmente por la mayor parte del mundo occidental.

En un discurso transmitido en todo el país, Franco proclamó la victoria y declaró que aceptaría nada menos que la rendición incondicional de los republicanos restantes. Lo que siguió fue una campaña brutal contra los republicanos y los enemigos de Franco en la que fueron encarcelados y ejecutados decenas de miles de personas. Los que no murieron fueron enviados a campos de internamiento o sometidos a trabajos forzados erigiendo puentes, construyendo ferrocarriles, y reparando ciudades devastadas por la guerra. En un discurso transmitido en todo el país, Franco proclamó la victoria y declaró que aceptaría nada menos que la rendición incondicional de los republicanos restantes. Lo que siguió fue una campaña brutal contra los republicanos y los enemigos de Franco en la que fueron encarcelados y ejecutados decenas de miles de personas. Los que no murieron fueron enviados a campos de internamiento o sometidos a trabajos forzados erigiendo puentes, la construcción de ferrocarriles y ciudades reparando devastadas por la guerra. Enfrentados con su derrota, cientos de miles de republicanos españoles huyeron del país y se fueron al exiliado, albergando la creencia de que algún día, podrían ser capaces de recuperar el país para el cual habían luchado tan valientemente.

---

## Conquistadores a Exiliados

---

### El Estado de Exilio

Durante los primeros meses de 1939, cuando la victoria de Franco estaba prácticamente asegurada, más de quinientos mil españoles republicanos se exiliaron y huyeron hacia el norte a través de los Pirineos y hacia el sur de Francia. Los franceses recibieron a los exiliados con renuencia y los condujeron a campos apresuradamente construidos que eran poco más que campos de concentración, tratándolos como prisioneros de guerra y no como refugiados políticos. Las condiciones eran terribles y miles de personas murieron en los campos franceses, con muchos más eligiendo a regresar a España en vez de tolerar la prisión en Francia. De los que se quedaron, muchos fueron extraditados por las autoridades de Vichy Francia o transportados a Alemania para ser alojados en campos de concentración. Una minoría de los afortunados fueron capaces de huir de nuevo, muchos comunistas escaparon a la Unión Soviética y un pequeño contingente de aproximadamente treinta mil refugiados abordaron barcos y navegaron a América. Entre este último grupo fueron predominantemente intelectuales y miembros de las clases medias y altas, que eran capaces de pagar el alto costo de un viaje tan largo y peligroso.

De los exiliados aproximadamente treinta mil españoles que huyeron a América, casi dos tercios se asentarían en México<sup>4</sup>. El gobierno de Cárdenas había sido un partidario vocal de los republicanos y envió ayuda y armas para apoyarlos, incluso antes de la Unión Soviética. Aunque el impacto de la ayuda de México durante la guerra civil fue minimizado debido a los esfuerzos de la administración Roosevelt en los Estados Unidos, Cárdenas estaba determinado a prestar asistencia a los exiliados republicanos una vez que se había perdido la guerra. La ayuda para los republicanos por Cárdenas y su gobierno fue motivada principalmente por las actitudes anti-

---

<sup>4</sup> Brugat, Dolores, María Magdalena Ordóñez, and Teresa Férriz Roure. *El exilio catalán en México : notas para su estudio*. Zapopan, Jalisco: Colegio de Jalisco, 1997. 15. Print.

imperialistas que impregnaban el país, además de una fuerte creencia en la autodeterminación nacional, en particular con respecto a la relación entre México y Estados Unidos<sup>5</sup>. La intervención extranjera por los Estados Unidos había sido un factor clave en el resultado de la Revolución mexicana, sobre todo en el caso de La Decena Trágica, en la que el embajador estadounidense Henry Lane Wilson se confabuló con los generales Huerta y Félix Díaz para eliminar Francisco Madero, el presidente democráticamente elegido de México, de su oficina. A raíz de la revolución, Cárdenas se mostraba cauteloso de nuevas intromisiones imperialistas de los Estados Unidos y se opuso vehementemente a los nacionalistas españoles y su lucha para eliminar el gobierno democráticamente electo de España del poder. El apoyo de la República Española por Cárdenas y sus asesores era dirigido en gran medida a convencer a la comunidad internacional para oponerse a la participación extranjera en los asuntos internos de otra nación, un intento de evitar más intervención de los Estados Unidos:

They wanted to persuade the Western powers that the Spanish war was another instance of outside aggression against weak countries that endangered world peace (fascism on the march). If this viewpoint could be convincingly established, then the powers might commit themselves to saving the Republic and at the same time agree to oppose in principle *any* “imperialistic” intervention by one country in another’s affairs.<sup>6</sup>

Sin embargo el plan de Cárdenas y sus asesores no estuvo exenta de detractores. Muchos mexicanos todavía sentía remanentes de la ideología anti-española que había prevalecido desde

---

<sup>5</sup> Matesanz, José Antonio. “La dinámica del exilio.” In *El exilio español en México 1939–1982*, pp.163–75. México, D.F.: Salvat; Fondo de Cultura Económica, 1982.

<sup>6</sup> Powell, T.G. “Mexico.” In *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives*, ed. Mark Falcoff and Frederick B. Pike, p. 60. Lincoln: University of Nebraska Press, 1982.

la independencia de 1810 y se opusieron a la concesión de asilo a los exiliados españoles, independientemente de su ideología política. Otros tenían miedo que la afluencia de los españoles sería desestabilizar al gobierno nacional y contribuiría a la pérdida de empleo entre los nativos mexicanos, cuyos puestos de trabajo serían tomados por los republicanos entrantes. Cárdenas replicó a estos temores con el argumento de que los beneficios sentidos por México como resultado de la infusión tan grande de trabajadores y intelectuales educados y capacitados superarían con creces los costos mínimos de traerlos al país. Por otra parte, el Presidente y los líderes de los exiliados republicanos estuvieron de acuerdo en que los inmigrantes no se les permitiría participar o interferir en la política interna de México.

### **UNAM y El Colegio de México: Instituciones de Planificación Cultural**

Hubo otro factor menos evidente en la decisión de Cárdenas de conceder asilo a los republicanos españoles. En las consecuencias de la Revolución Mexicana, Cárdenas y sus predecesores presidenciales vieron la clase intelectual con un cierto grado de aprensión. Comenzando con el presidencia de Álvaro Obregón de 1920 hasta 1924, el gobierno mexicano participa en un esfuerzo concertado para limitar la disensión dentro de los círculos intelectuales, especialmente en lo que se refería a la política del nuevo gobierno.<sup>7</sup> En un movimiento táctico brillante, el presidente Obregón nombró a José Vasconcelos Calderón, un líder prominente y respetado de la intelligentsia mexicana, para encabezar el proceso de reforma del sistema

---

<sup>7</sup> Miller, Nicola. *In the Shadow of the State: Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. London New York: Verso, 1999. 49. Print.

mexicano de educación, con un enfoque específico sobre los grupos indígenas y las clases más bajas.

Como Secretaría de Educación Pública, el líder del ministerio de educación nacional recién formado, Vasconcelos se expandió en gran medida el sistema de educación pública en las zonas rurales de México y promovió una ideología secular y racionalista en su nuevo plan de estudios. En su papel como rector de la universitario nacional, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Vasconcelos sirvió como un conducto entre los intelectuales y el gobierno, y trajo a muchos miembros de la intelectualidad mexicana hacia el pliegue político, sin el uso de medidas coercitivas inmediatas o la opresión. Sin embargo, al igual que Vasconcelos estaba empezando a ganar tracción por sus ideas, Obregón disolvió su ministerio y envió al exilio a Vasconcelos como parte de un acuerdo para resolver la crisis de sucesión de 1923 a 1924. Como Nicola Miller sugiere, el resultado final fue nada menos que un gato por liebre:

By that stage, the Obregón government had already secured the support of a generation of intellectuals for its nation-building project, at a time when the National University, as an institution, was a site of opposition. In Octavio Paz's words, "The intellectual vocation of [that] generation was indistinguishable from its will for social, political and moral reform. . . . they all conceived their activity not as in contrast or opposition to the State, but as part of it." Appointing Vasconcelos minister had served its purpose.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Miller, 49.

Lo que quedó fue un sistema de educación que enseña una versión de la cultura nacional que fue curada por el Estado y que marginó intelectuales independientes como Vasconcelos y sus compatriotas.<sup>9</sup>

Durante las próximas dos décadas, el gobierno unipartidista continuó ejercer el control sobre la intelectualidad mexicana a través de las universidades nacionales, a saber, UNAM. Aunque la clase intelectual en México fue a menudo en desacuerdo con el gobierno, ellos se vieron obstaculizados por la censura del gobierno y la falta de visibilidad en los medios de comunicación del país, que impidió la propagación de la disidencia. En 1935, cuando el presidente Cárdenas otorgó autonomía a la UNAM, estaba seguro de hacer hincapié en que espera que el discurso oficial de la universidad para que coincidan con los valores del Partido;

The Revolution has granted the University its autonomy, so that it may stand apart from the contingencies of politics. . . . I am reluctant to believe that the University of Mexico would misuse its autonomy by sponsoring currents contrary to the tenets of the Revolution.<sup>10</sup>

Si los líderes universitarios optaron por no atenerse al diálogo patrocinado por el Estado, tendrían que sacrificar el apoyo financiero público que han recibido por parte del gobierno.<sup>11</sup> La concesión de autonomía a la UNAM fue un paso importante en la

---

<sup>9</sup> Fell, Claude. *José Vasconcelos : los años del águila, 1920-1925 : educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. 655. Print.

<sup>10</sup> Traducción de una cita de Cárdenas a la universidad; de Miller, 52.

<sup>11</sup> Suarez Zozaya, Maria Herlinda. “Consideraciones Políticas Sobre La Autonomía Universitaria.” *Perfiles Educativos* 32 (2010): 27–49.

transición de cerrar la brecha entre el recién formado partido revolucionario, conocido como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y la clase intelectual mexicana. Esto marcó el fin del control gubernamental explícito sobre los trabajos académicos y el cambio hacia formas menos evidentes de control, es decir, mediante el patrocinio del gobierno de varios intelectuales a través de becas académicas y financiación pública. De esta manera, los intelectuales mexicanos vinieron cada vez más a considerar al gobierno como un verdadero ejemplo de los ideales de la Revolución, ya que el gobierno siguió patrocinando sus actividades académicas y aflojar sus restricciones sobre el contenido, la clase intelectual convenció a sí mismos que su trabajo era para el pueblo mexicano, en lugar de por sus amos políticos.

La inmigración de miles de intelectuales españoles hacia el país durante la década de los años treinta y cuarenta sirvió sólo para aumentar el grado de influencia que el gobierno del PRI tuvo sobre la clase intelectual. Cuando, en 1938, la Guerra Civil española fue casi perdida para los republicanos, un economista y diplomático mexicano llamado Daniel Cosío Villegas tomó acción. Estacionado en Lisboa desde 1936, Cosío Villegas había comenzado a establecer las bases para traer los intelectuales españoles exiliados a México para vivir en un ambiente académico y para continuar sus estudios en condiciones de seguridad y aislamiento. Con el apoyo de la administración de Cárdenas, los primeros cincuenta exiliados españoles, un grupo de expertos que trabajan en treinta y seis campos diferentes, cruzó el Océano Atlántico y desembarcó en México, donde fueron recibidos y inducidos al refugio intelectual que Villegas y Cárdenas habían encargado, *La Casa de España*. Estos primeros exiliados – poetas, artistas, científicos y filósofos – se

encontraban entre los primeros profesores de tiempo completo en el país, e hizo mucho más dinero que sus contrapartes de la intelligentsia mexicana.<sup>12</sup> Debido a la experiencia exitosa del primer grupo de exiliados, La Casa de España pronto creció para albergar a más de quinientos intelectuales españoles exiliados que enseñaban más de doscientos cursos académicos y publicaron cuarenta libros en los dos años 1938-1940.

En los meses después de la derrota de los republicanos en 1939, Cárdenas y su gobierno comenzaron a hacer planes para extender la amnistía a los exiliados españoles que se habían quedado en Francia, con un enfoque específico en la atracción de más intelectuales a México. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, muchos mexicanos, entre ellos el propio Cárdenas, fueron cautelosos de los efectos potencialmente desestabilizadores de una afluencia de extranjeros tan grande, especialmente los profesionales especializados y los intelectuales élites. En un intento de contrarrestar esos temores, el gobierno de Cárdenas restableció La Casa de España como *El Colegio de México*, cuyo foco fue específicamente la educación de las mentes más brillantes del país, en lugar de como un retiro escolar sin restricciones como antes.<sup>13</sup> Por otra parte, mientras que antes los exiliados españoles que habían vivido y estudiado en La Casa de España fueron esencialmente libre de hacer lo que quisieran, la entrada de muchos exiliados adicionales llevó al gobierno del PRI para hacer cumplir estrictamente el artículo 33 de la Constitución mexicana, lo que restringe la participación de extranjeros en la política interna. Finalmente, la gran mayoría de los intelectuales españoles que

---

<sup>12</sup> Faber, 22.

<sup>13</sup> Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*. México, D.F.: Joaquín Mortiz; Secretaría de Educación Pública, 1986. 178-79. Web.



habían sido alojados en La Casa de España fueron enviados a trabajar en otras instituciones, con sólo un núcleo que queda detrás de hacer venir a los miembros de la intelligentsia mexicana, comenzando así la integración de los dos grupos de académicos.

### **Pensamiento en Exilio**

Al principio, los intelectuales españoles en México fueron todavía muy invertidos en los acontecimientos que suceden en su país natal. A raíz de la victoria de los fascistas, los republicanos formaron su propio gobierno-en-exilio y afirmaron que eran los líderes verdaderos y legítimos de todos los españoles, estableciendo su capital exiliado en la Ciudad de México bajo la dirección del Presidente exiliado Diego Martínez Barrio. Inicialmente, los exiliados tenían grandes esperanzas de volver a España y el derrocamiento del régimen de Franco tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Aunque los signos iniciales llevaron a muchos españoles a creer que los Aliados victoriosos podría ayudar a los republicanos exiliados en el derrocamiento del gobierno fascista en Madrid, las políticas florecientes de la Guerra Fría al final impidieron a los Aliados, dirigidos por los países capitalistas de Inglaterra y los Estados Unidos, de intervenir en el lado de los republicanos, muchos de los cuales apoyan agendas socialistas o comunistas. En última instancia, las esperanzas republicanas de un regreso glorioso se esfumaron y el gobierno-en-exilio republicano se desvanecieron a un papel más bien simbólico, se mudaron su capital a París en 1946 y nunca logran nada digno de mención hasta que fue recibido de nuevo en el redil político después de la muerte de Franco en 1975.

A pesar de la falta de impacto político del gobierno-en-exilio republicano, los intelectuales exiliados estuvieron muy influenciados por la ideología del Frente Popular,

especialmente durante su primera década viviendo en sus países adoptivos. Muchos prominentes intelectuales españoles consideraban a sí mismos como parte del centro cultural de su patria. El famoso poeta León Felipe, que lucharon por la República antes de ir al exilio en México, en 1938, describió sus puntos de vista en un poema escrito poco después de su salida de España:

Franco ... tuya es la hacienda ...  
la casa, el caballo y la pistola ...  
Mía es la voz antigua de la tierra.  
Tú te quedas con todo  
...  
mas yo te dejo mudo ... ¡mudo! ...  
Y ¿cómo vas a recoger el trigo  
y alimentar el fuego  
si yo me llevo la canción?<sup>14</sup>

Había un sentido muy fuerte entre los intelectuales exiliados que era su deber de preservar y proteger la esencia de la cultura española, que se sentían sin duda sería destruido por los fascistas más allá del reconocimiento. La mentalidad que resulta de la gran mayoría de los exiliados intelectuales españoles durante los años cuarenta era una peculiar mezcla de la nostalgia, el humanismo, y los sentimientos nacionalistas, encapsulado dentro de un armazón liberal y vagamente definido que era descendido de la ideología del Frente Popular. Sebastiaan Faber va más allá, sugiere que:

For some exiles, the Americas, especially its Spanish-speaking parts, would come to represent a pure space of premodern folklore, contrasting favorably with a corrupted, war-torn Europe. Exile also intensified the potentially reactionary tendencies in Popular Front discourse—such as moralism, nationalism, a nostalgia of empire, and the fetishization of the intellectual as the producer and defender of

---

<sup>14</sup> León, Felipe. "Franco... tuya es la hacienda...." *La Caja de Herramientas*. N.p., n.d. Web. 4 Dec 2013. <<http://archivo.juventudes.org/león-felipe/franco-tuya-es-la-hacienda>>.

national culture for the benefit of a national community represented in populist terms as an idealized pueblo.<sup>15</sup>

La comprensión de la mentalidad de los exiliados españoles, así como su evolución a lo largo de los años, es de suma importancia para el análisis del arte y la cultura se producen durante este tiempo. Para empezar, vamos a abordar los sentimientos nacionalistas y humanistas creían firmemente por muchos exiliados. Incluso antes del estallido de la Guerra Civil, la clase intelectual española estaba cada vez más preocupado con la "esencia" de la cultura española durante la decadencia del imperio español. En las mentes de muchos pensadores españoles, la caída de la gracia de su imperio se debió, en gran parte, a la pérdida y la perversión de los valores que una vez había hecho su nación tan poderosa. Además, ellos (un poco arrogantemente) vieron la crisis que se desarrolla en Europa durante la Segunda Guerra Mundial como un síntoma de las deficiencias del pensamiento racionalista promovida por Inglaterra, Estados Unidos y Alemania.<sup>16</sup> Intelectuales españoles vieron la cultura española como un punto medio ideal entre el racionalismo puro y el espiritismo, con un enfoque en el poder de la humanidad para mitigar los extremos de ambas ideologías. Frederick Pike describe esta forma de pensar como tal: “[The] Spanish concepts of an aristocratic, gentlemanly society in which social stability is valued above material development and dignity in the face of poverty and adversity is more admired than the relentless struggle for affluence.”<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Faber, Sebastiaan. *Exile and cultural hegemony Spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002. 90. Print.

<sup>16</sup> Ibid., 136-37.

<sup>17</sup> Pike, Fredrick B. *Hispanismo, 1898–1936: Spanish Liberals and Conservatives and Their Relations with Spanish America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1971.

En el exilio, muchos intelectuales españoles encontraron refugio en la teoría del *hispanismo*, una parte del movimiento pan-hispana creciente que sugiere que las naciones hispanas y sus personas habían heredado estos valores culturales de España. Se regocijaban en la hermandad que compartían con sus antiguas colonias y retrataron su propia lucha como uno que abarcaba todo el mundo hispano, sin embargo esta marca de pensamiento sería problemático en el contexto de América Latina. En un nivel fundamental, la teoría del *hispanismo* se basa en la suposición de que las antiguas colonias de España comparten una cultura común que heredaron de la nación que los colonizó, un supuesto que ignora casi por completo el impacto de las numerosas culturas indígenas que influyó en la desarrollo de las culturas latinoamericanas. Visto desde la perspectiva de los intelectuales españoles, la ideología del *hispanismo* equivale a poco más que el imperialismo cultural. Esta se caracteriza por el cuerpo de la literatura producida durante la primera década del exilio republicano, que omite casi por completo cualquier discusión sobre la cultura indígena o el pueblo mexicano. La gran mayoría de las obras literarias producidas durante este período limitaron cualquier examen de la cultura nativa de superficialidades y se centró casi exclusivamente en la ejemplificación colonial de la cultura ibérica. Este modo de pensar presupone un sentido de superioridad entre los exiliados españoles, muchos de los cuales no tardaron en señalar que, además de ser derivado, la cultura latinoamericana era un pobre facsímil de la verdadera cultura española de la que descendía.<sup>18</sup> La idea de la cultura mestiza era antitética a la ideología del Frente Popular en el exilio; por marginando la cultura indígena en sus escritos, la intelligentsia española minimiza su

---

<sup>18</sup> Faber, Sebastiaan "Between Cernuda's Paradise and Bunuel's Hell: Mexico through Spanish Exiles' Eyes." *Bulletin of Spanish Studies*, 80.2 (2003), 224-26.

importancia en el contexto de la cultura mexicana en su conjunto, promoviendo implícitamente una retórica racialmente sesgada que atribuye la gran mayoría de los valores "civilizados" culturales en América Latina a la cultura española, de la que fue supuestamente descendía. En última instancia, la literatura del exilio durante los años cuarenta tuvo una visión promontoria de la cultura latinoamericana, una visión que fue severamente basa en la mentalidad Ibero-céntrica de los exiliados en ese momento.

Cuando se considera en su totalidad, el cuerpo de la literatura producida por los intelectuales españoles durante su primera década del exilio es indicativo de la forma jerárquica de pensamiento que subyace en la ideología del hispanismo. Considerando que los principios de la del Frente Popular, sin mencionar los de la Revolución mexicana, fueron liberales e igualitarios en su esencia, la ideología del Frente Popular se caracteriza por una estructura jerárquica implícita y el apoyo de un gobierno nacional fuerte. Desde la perspectiva de los republicanos españoles, el gobierno de Franco fue uno que representaba a una minoría de los rebeldes dentro de la población nacional. Ellos razonaron que el gobierno electo oficialmente, es decir, la de la Segunda República Española, había representado a los ideales del pueblo y caracterizan la esencia nacional de España porque habían sido elegido por mayoría popular. Por otra parte, la minoría dominante era considerado como representante de la clase terrateniente anticuado que había dirigido a la nación en su estado de estancamiento al ignorar la herencia cultural española que una vez había hecho la nación tan grande.

La ideología del Frente Popular fue una interesante contradicción: por un lado, defendió los derechos de la clase media y denunció la oligarquía de los viejos terratenientes españoles y, por otro lado, su pensamiento era excesivamente nacionalista mientras que también promueve

una estructura jerárquica, con la clase gobernante dominada por la burguesía educada en lugar de la clase terrateniente. Además, debido al hecho de que el Frente Popular legitimó su gobierno exiliado por dice representar la voluntad del pueblo español, los exiliados apoyan plenamente el gobierno del PRI, ya que ellos también habían sido elegidos democráticamente y afirmaban representar los ideales de la Revolución. A pesar de todas sus proclamas de solidaridad con la clase obrera, la ideología del Frente Popular era, en última instancia, otro sistema de jerarquía de clases donde el poder estaba en manos de la clase alta de los trabajadores educados e intelectuales en vez de en manos de los terratenientes. Prácticamente, había poco para cerrar la brecha de separación entre los exiliados y el pueblo mexicano, que no eran españoles ni bien educada.

### **La Intelligentsia Coaccionada**

La relación única entre los exiliados españoles y el gobierno de su nación anfitriona tenía ramificaciones significativas para el desarrollo del pensamiento exiliado durante las décadas que siguieron a la victoria de Franco en la Guerra Civil. Su condición de exiliados puso los intelectuales españoles en una posición claramente subordinada al gobierno de México, que a su vez permitió al gobierno utilizarlos como una fuerza de marginación contra la intelligentsia mexicana.<sup>19</sup> Una de las causas principales de su subordinación era la aplicación estricta del artículo 33 de la Constitución mexicana, que había sido una de las principales condiciones que el gobierno de Cárdenas expresó cuando habían extendido la oferta de amnistía a los republicanos

---

<sup>19</sup> Olmedo Muñoz, Iliana. "El lugar de la narrativa del exilio republicano en la historiografía literaria mexicana." *Secuencia*. 85. (2013): 111-137. Web. 10 Dec. 2013. <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-03482013000100006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-03482013000100006&script=sci_arttext)>

españoles tras su derrota a Franco en 1939. A pesar de que ha sido reescrito desde entonces, el subtexto del artículo 33 era tan clara como su redacción era vaga:

[E]l Ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente. Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país.<sup>20</sup>

En la práctica, el artículo 33 esencialmente permitió al gobierno mexicano de expulsar a cualquier extranjero que consideraban a ser problemático, sin necesidad de justificación o el debido proceso legal. El efecto de esta condición era aislar a los exiliados de la cultura mexicana y su gente al no permitir su participación en la política mexicana, incluyendo la prohibición de cualquier críticas de la eficacia de las entidades políticas en el mismo.<sup>21</sup>

Por su parte, los exiliados españoles eran todos muy contentos de estar de acuerdo con los términos de su exilio en México, y prefieren, en la mayoría de los casos, para centrarse en la discusión y la preservación de los principios de la cultura española, mientras que trivializando en gran medida cualquier discusión de la cultura mexicana en sus propios escritos. Cuando los intelectuales exiliados analizaron el gobierno mexicano, eran efusivo en sus elogios de la dirigencia del PRI, con quienes estaban estrechamente alineados. Esto fue debido, no sólo a su apoyo a la República durante la Guerra Civil española, sino también al hecho de que han sido elegidos democráticamente, un argumento que era la piedra angular de los argumentos legitimadores del gobierno republicano en el exilio, que decían representar la voluntad del

---

<sup>20</sup> Mexico. Congreso Constituyente. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Santiago de Querétaro: 1917. Web. <<http://www.diputados.gob.mx/servicios/datorele/cmprtvts/iniciativas/Inic/150/2.htm>>.

<sup>21</sup> Faber, Sebastiaan. "El exilio mexicano de Max Aub. La relación con el régimen anfitrión." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. 26.3 (2002): 423-38. Web.

pueblo español. Al respaldar la validez del gobierno mexicano, los republicanos también proclamaban su propia legitimidad como los líderes legítimos de España.

Con los años, el gobierno del PRI se convirtió cada vez más adeptos a la cooptación y el control de los intelectuales españoles y mexicanos. Como se ha mencionado anteriormente, la intelligentsia mexicana había comenzado a alinearse más estrechamente con el gobierno "revolucionario" a cambio de ser dado más autonomía dentro de las universidades mexicanas. Con la apertura de los canales de comunicación dentro de los círculos intelectuales, mientras que mantener un estricto control sobre el contenido de las noticias y los medios de comunicación popular, el gobierno mexicano fue capaz de neutralizar el poder de la clase intelectual mexicano para influir en el cambio social. Además, el papel del gobierno como el patrocinador principal de las instituciones nacionales de educación se aseguró de que la gran mayoría de la intelligentsia mexicana considera al gobierno favorablemente como benefactores benignos y generosas.<sup>22</sup> El resultado de este enfoque fue el de abrir una brecha entre la élite intelectual y la cultura popular mediante la prevención de cualquier cruce entre las dos esferas del discurso: cualquier disidencia que se expresó en los círculos intelectuales seguramente permanecería allí, mientras que el discurso público estaría dominado completamente por las consignas y la retórica del Partido.

La infusión de los intelectuales españoles en la clase intelectual mexicana reforzó aún más la separación entre los intelectuales y el pueblo mexicano y profundizó la dependencia de los intelectuales en el gobierno, separándolos de las experiencias de la gente mexicana.<sup>23</sup> Como parte integral de los esfuerzos para ampliar la educación pública en México, los intelectuales

---

<sup>22</sup> Miller, 53.

<sup>23</sup> Faber, Sebastiaan. *Exile and cultural hegemony Spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002. 36. Print.



españoles se les dio puestos prominentes en muchas universidades nacionales instruyendo a las mejores mentes jóvenes en el país. El carácter Ibero-céntrica del pensamiento de los intelectuales españoles goteaba de los profesores a sus alumnos, reforzando pasivamente los estereotipos raciales y culturales que quedaron de la época colonial. Mientras tanto, la retórica del gobierno priísta influyó en la postura política de los exiliados, quienes mostraron su solidaridad con sus aliados por tácitamente comprometiéndose a no criticar o socavar sus políticas. Todos estos factores dieron lugar a una clase intelectual que era cada vez más despolitizado, no fueron capaces o no están dispuestos a impulsar el cambio político significativo en el gobierno nacional.

Esto no quiere decir que todos los intelectuales españoles eran observadores no involucrados de la sociedad mexicana, ni tampoco era el caso de que la disidencia no surgió de sus filas. En 1950, el famoso cineasta Luis Buñuel exiliado lanzó su película seminal *Los Olvidados*, lo que representa una narrativa implacable de la vida de los jóvenes olvidados que viven en los barrios pobres de la ciudad de México. *Los Olvidados* fue muy crítico de la sociedad mexicana y el gobierno nacional y sin pedir disculpas representa los extremos de pobreza y la inmoralidad que se encona entre los elementos más bajos de la población. A pesar de que ha llegado a ser considerada una obra maestra del cine, la película no obtuvo ninguna buena acogida en su lanzamiento en México, no es sorprendente debido a su tono pesimista y la imagen negativa de la sociedad mexicana. La respuesta a la película fue tan negativa que el productor, Óscar Dancigers, sacó de difusión pública después de sólo tres días.<sup>24</sup> Sólo con el apoyo de Octavio Paz, un amigo cercano y admirador de Buñuel, fue la película entrada en el Festival de

---

<sup>24</sup> DeWitte, John. "The Luis Buñuel Project – Los Olvidados." N.p., 7 Sep 2012. Web. 16 Dec 2013. <<http://periscopejd.wordpress.com/2012/09/07/the-luis-bunuel-project-los-olvidados/>>.

Cine de Cannes de 1951, donde recibió aclamación de la crítica, ganando el premio de mejor director por Buñuel. Es revelador que tal obra maestra cinematográfica fue poco apreciado en la sociedad México en ese momento. Buñuel era el raro caso de un exiliado español peloso en la lengua que no siguieron dócilmente la retórica del gobierno del PRI, y su trabajo fue marginado en una medida como resultado de sus inclinaciones políticas. Por otra parte, cuando los intelectuales españoles, como Max Aub, expresaron inquietudes o dudas sobre el régimen priísta, lo hicieron en correspondencia privada con sus pares intelectuales (en el caso de Aub, lo hizo en su correspondencia con el autor mexicano Octavio Paz), mientras que eligen de permanecer en silencio en la esfera pública. Al final, a pesar de los pocos intelectuales renegados cuyos trabajos críticos fueron rápida y silenciosamente marginados en la sociedad mexicana, la mayoría de la clase intelectual se sometió en silencio a un papel de observancia pasiva con respecto a las políticas del gobierno nacional.

---

## **Desentrañando la hegemonía mexicana**

---

### **Democracia autoritaria: el auge del PRI**

El legado del Partido Revolucionario Institucional inició con el fin de la Revolución mexicana durante la década del veinte y dio forma al curso de la nación durante más de setenta años. Al principio, el PRI fue creado con la intención de representar los valores y la filosofía de la Revolución, en particular con respecto a las disparidades socioeconómicas y raciales en México en el cambio de siglo. A raíz de la revolución, el PRI, conocido como el PRM en este

momento, fue el único grupo político en el país con la organización suficiente para asumir el liderazgo del gobierno, una situación que en última instancia condujo a la formación de un sistema político de partido único. Bajo el liderazgo de Lázaro Cárdenas, el partido implementó una serie de reformas sociales y económicas radicales que repartió tierras a los agricultores rurales, expropió intereses petroleros domésticos de las compañías petroleras estadounidenses y europeos, e instituyó una serie de programas sociales patrocinados por el gobierno federal que todavía son evidentes hoy. El período de cuarenta años, comenzando con la presidencia de Cárdenas y terminando en los años setenta, llegó a ser conocido como el "milagro mexicano" debido a la rápida industrialización de la nación y un aumento de seis veces en el PIB nacional.<sup>25</sup>

Tras la salida de Cárdenas de su cargo, el gobierno priísta se hizo cada vez más conservador en sus políticas, mientras que mantiene vínculos estrechos retóricos a los ideales de la Revolución mexicana. Irónicamente, según Nicola Miller, a pesar de las preocupaciones socioeconómicas que llevaron a muchos entre la clase intelectual a prestar su apoyo a Francisco Madero durante la revolución,

The Mexican revolution resulted in the consolidation of a state that was fundamentally anti-intellectual but nevertheless acquired sufficient strength and flexibility to reach an accommodation with intellectuals that proved to be in its own best interests. . . . [T]he outcome of the revolution was ultimately to consolidate the hegemony of commercial values.<sup>26</sup>

Esto se logró, en gran parte, como resultado del PRI haberse apropiado exitosamente el espíritu de la revolución, lo que les permitió mantener un frente populista progresista, mientras que sus

---

<sup>25</sup> Crandall, Russell. "Mexico's Domestic Economy." *Mexico's Democracy at Work: Political and Economic Dynamics*. 1st Ed. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2005. 61-88. Print.

<sup>26</sup> Miller, 54.

políticas eran, en realidad, conservadoras y comercialistas. A medida que pasaba el tiempo, “The social and political promises of the Mexican Revolution, then, were sacrificed for the sake of power, political stability, and economic success as the regime’s political orientation was increasingly detached from its revolutionary slogans.”<sup>27</sup>

En realidad, el gobierno del PRI era cada vez más corrupto e ineficaz y por lo general apoyó los intereses comerciales más que los de los mexicanos. Aunque Cárdenas y su gobierno eventualmente serían considerados como defensores progresistas del pueblo mexicano, sus sucesores en el gobierno casi abandonarían los valores de la Revolución a favor de un programa más conservador y capitalista. Aumentos masivos en las inversiones extranjeras y un crecimiento rápido en la infraestructura fueron contrarrestados por las estrictas leyes que limitan la organización sindical independiente, lo que permitió al gobierno mexicano a ejercer un gran cantidad de control sobre la economía nacional floreciente al mismo tiempo que alineándolos con los intereses comerciales. El sistema político de partido único en México permitió a los poderes dominantes para mantener el control de cada sucesor presidencial por recogiendo a mano, que, a través de una combinación de fraude electoral y la falta de oposición, seguramente ganaría las elecciones por un amplio margen.

Aunque el período de crecimiento económico que siguió a la revolución es a menudo llamado el "milagro mexicano", la realidad de esta época era mucho menos optimista que el cuadro pintado por la retórica del Partido. El tema de la desigualdad socioeconómica, que había sido uno de los principales factores de motivación en la revolución, se mantuvo sin resolverse en

---

<sup>27</sup> Faber, Sebastiaan. *Exile and cultural hegemony Spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002. 160. Print.

gran parte. Aunque el período de crecimiento económico que siguió a la revolución es a menudo llamado el "milagro mexicano", la realidad de esta época era mucho menos optimista que el cuadro pintado por la retórica del Partido. El tema de la desigualdad socioeconómica, que había sido uno de los principales factores de motivación en la revolución, se mantuvo en gran medida sin resolverse. En realidad, la estratificación económica dentro de la sociedad mexicana se incrementó durante este período de crecimiento económico, en gran parte debido a las políticas del gobierno priísta, que generalmente favorecían intereses comerciales. A pesar de las reformas en la tenencia de la tierra y las nuevas políticas de redistribución de la riqueza promulgada bajo el liderazgo de Cárdenas, la situación de las clases bajas, la mayoría de los cuales eran campesinos de ascendencia indígena, era discutible peor de lo que había sido antes de la revolución. Además, a pesar de la falta de datos precisos que muestran la pobreza de México antes de la revolución, las estimaciones sugieren que aproximadamente la mitad de la población rural eran agricultores arrendatarios sin tierra que se ganaba la existencia precaria trabajando en las grandes haciendas.<sup>28</sup> En comparación, las encuestas tomadas en 2009 estiman que al menos el 44.2 por ciento de la población vive en un estado de moderada a extrema pobreza, una estadística que es indicativo de la falta de progreso socioeconómico realizado por las clases más bajas durante el último siglo.<sup>29</sup>

Lo que es más preocupante, y, a los efectos de este análisis, más ilustrativo, es la descomposición demográfica de la pobreza en México post-revolucionario, sobre todo en

---

<sup>28</sup> Easterling, Stuart. "Mexico's revolution: 1910–1920 (Part 1 of 3)." *International Socialist Review*. 74 (2010). Web. 17 Dec. 2013. <<http://isreview.org/issue/74/mexicos-revolution-1910-1920>>.

<sup>29</sup> CONEVAL (2009). "CONEVAL's 2009 Fact Sheet". U.S. Embassy in Mexico City. Web. Retrieved 2013-12-16.

relación con las disparidades regionales y las poblaciones indígenas rurales. Una clara división entre los intereses comerciales y populares surgió en la estela de la inversión pública a gran escala en infraestructuras en las regiones del norte urbanas del país en los años que siguieron al final de la administración de Cárdenas. Proyectos de irrigación enormes, financiado con préstamos extranjeros, permitieron a grandes empresas agrícolas comerciales a prosperar y hacerse ricos, mientras que el campo sur rural permaneció deplorablemente poco desarrollado y sumida en la pobreza. Es revelador observar que las regiones del sur son abrumadoras pobladas por personas de ascendencia indígena, mientras que la presencia de los indígenas en los diez municipios más ricos representa menos del diez por ciento de la población, lo que refleja la jerarquía de prejuicios raciales de la época colonial en México. Las cifras de 2008 corroboran esta hipótesis, lo que indica que más del setenta y cinco por ciento de la población indígena de hoy viven en condiciones de pobreza multidimensional.<sup>30</sup>

A pesar de la tendencia aparentemente obvia hacia los intereses comerciales y un fracaso para ejemplificar los principios de la revolución en la práctica, el PRI disfrutó de un éxito amplia durante las cuatro décadas del "milagro mexicano." Candidatos a la presidencia priístas corrían regularmente sin oposición en las elecciones, a menudo ganando más de setenta por ciento de todos los votos contados. Cuando las elecciones estaban más cercas, el fraude electoral se utiliza a menudo para asegurarse de que el candidato del partido ganado, un hecho que pasó casi desapercibida durante muchos años. La ignorancia de la población fue debido, en gran parte, al control autoritario que el gobierno ejerce sobre los medios de información nacionales, que

---

<sup>30</sup> Mexico. CONEVAL. *Informe de pobreza en México: el país, los estados y sus municipios*. Ciudad de Mexico: 2010. Web. <[http://www.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES\\_Y\\_PUBLICACIONES\\_PDF/Informe\\_de\\_Pobreza\\_en\\_Mexico\\_2010.pdf](http://www.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/Informe_de_Pobreza_en_Mexico_2010.pdf)>.

esencialmente servían como amplificadores de la retórica partidista. Como se mencionó anteriormente, el gobierno fue capaz de cooptar a la intelligentsia por permitirles una gran cantidad de libertad de expresión dentro de los límites del discurso intelectual, mientras que patrocinaba a su trabajo con los fondos públicos. La combinación de estos dos factores abrió una brecha entre las élites intelectuales y el pueblo de México, una situación que Faber sugiere irónicamente es paralela a la estrategia del gobierno en la España franquista.<sup>31</sup> Adicionalmente, la presencia de los intelectuales españoles tuvo un papel importante en la marginación de la intelligentsia mexicana, mientras que de manera más sutil reforzando sentimientos culturales anti-indígenas que trazaban sus raíces a la época colonial. Aunque es difícil determinar hasta qué punto la coincidencia de los intereses comerciales del PRI con el pensamiento Ibero-céntrica de los intelectuales españoles afectó el resultado del período post-revolucionario, no puede haber ninguna duda de que los temas del Frente Popular sobre la jerarquía social y el nacionalismo español reforzó los prejuicios raciales dentro de la cultura mexicana. Sin embargo, como los años de ininterrumpida dirigencia del PRI crecieron, las grietas comenzaron a formarse en la base de la hegemonía que habían trabajado tan duro para crear y mantener. En última instancia, donde la vieja generación de intelectuales se había rendido al gobierno, la nueva generación se opondría a las estructuras de poder que sus líderes políticos se les impone.

### **Estudiantes del exilio**

---

<sup>31</sup> Faber, Sebastiaan. *Exile and cultural hegemony Spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002. 36. Print.

Considerando que la primera generación de intelectuales posrevolucionarios eran en gran parte despolitizados y rendidos impotentes por el gobierno, una nueva generación de intelectuales surgió en México durante los años cincuenta y empezó a reformar la hegemonía cultural que había sido cuidadosamente cultivada por el PRI durante las tres décadas anteriores. Cambios de circunstancias políticas y la libertad de los conocimientos de la experiencia de la generación anterior dio lugar a una nueva raza de jóvenes intelectuales que eran mucho más opositores y empoderados que sus predecesores. En contraste con la anterior generación de intelectuales mexicanos, cuya ideología y posición social estaba profundamente entrelazada con sus experiencias durante y después de la revolución, la generación más joven no tenía la perspectiva histórica para aceptar el PRI como partido "revolucionario". Sin los vínculos históricos con la revolución para fortalecer la validez de las consignas populistas promovidos por el Partido, los estudiantes mexicanos comenzaron a cuestionar las afirmaciones del gobierno, cuyas políticas comercialistas eran cada vez más incongruentes con su retórica.

Aunque hay una serie de factores que contribuyeron a la movilización de la clase intelectual comenzó en 1968, tal vez el más importante fue la situación especial de su educación. Evoluciones en las relaciones entre los intelectuales y el gobierno nacional han contribuido al deterioro de su alianza, que culminó violentamente en la Masacre de Tlatelolco de 1968. En los años que siguieron al final de la administración de Cárdenas, el gobierno del PRI se convirtió cada vez más corrupto y autoritario, de hecho, Faber proclama: "Today, to state that the PRI regime wielded a dictatorial, corrupt, and illegitimate hegemony is little more than a



truism.”<sup>32</sup> A medida que las desigualdades y contradicciones del gobierno se hicieron más evidentes en los años cincuenta, el liderazgo del Partido respondió convirtiéndose crecientemente represivo, particularmente en respuesta a nuevos esfuerzos para la organización sindical independiente entre las clases trabajadoras, que amenazaban los intereses financieros de las empresas que tenían influencia con los líderes del partido. En 1961, el ex presidente y héroe populista Lázaro Cárdenas, junto con un grupo de jóvenes intelectuales, formaron el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), un partido político en ciernes, en un intento de oponerse al PRI. Aunque un cambio estratégico en la política hacia la izquierda por la dirigencia del PRI se estancaría el ímpetu del MLN, un movimiento de oposición más amplia comenzaba a tomar forma en las filas de la intelligentsia mexicana.<sup>33</sup>

La ruptura definitiva con el Estado se inició en el verano de 1968, durante los preparativos de los Juegos Olímpicos que se celebrarán en la Ciudad de México. Bajo la presión de ejecutar los preparativos para los Juegos Olímpicos sin incidentes, el gobierno respondió a algunos incidentes aislados de violencia no relacionada en el campus de la UNAM, optando por enviar a los militares para pacificar a los estudiantes, violando la autonomía que había mantenido la universidad atado al gobierno desde la presidencia de Cárdenas.<sup>34</sup> Los estudiantes vieron esto como el ataque final contra su libertad, sin la autonomía de la universidad para obligar a su moderación, los manifestantes salieron a las calles en grandes números, determinaron que iban a

---

<sup>32</sup> Faber, Sebastiaan. *Exile and cultural hegemony Spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002. 24. Print.

<sup>33</sup> Ibid, 161.

<sup>34</sup> Beezley, William H. *Mexico in World History*. 1st Ed. New York: Oxford University Press, 2011. 129-130. eBook.

ser vistos y escuchados por el mundo entero. Debido al aumento de la exposición internacional resultante de los Juegos Olímpicos, decenas de miles de ciudadanos salieron a las calles a protestar pacíficamente el régimen del PRI y sus políticas opresivas. El movimiento estudiantil ganó impulso a partir de julio a septiembre, culminando el 2 de octubre de 1968, cuando, a pesar de las advertencias del gobierno, diez mil manifestantes estudiantiles organizaron una manifestación pacífica en la Plaza de las Tres Culturas, que se encuentra en el barrio de Tlatelolco de la Ciudad de México. En cuanto los manifestantes se reunieron y comenzaron su procesión, la policía y los militares comenzaron a disparar a los civiles desde los tejados de los edificios, matando a docenas y rompiendo la frágil paz entre los estudiantes y el gobierno.

La masacre de Tlatelolco fue el comienzo de la caída de la gracia del PRI. La hegemonía previamente eficaz que el partido había mantenido desde el fin de la revolución se estaba desmoronando, rompiendo bajo el peso de un gobierno demasiado alejado de su gente para ser capaz de relacionarse con ellos por más tiempo. Algo más había cambiado también: la nueva generación de intelectuales eran, en muchos sentidos, más que la suma de sus partes. En particular, ellos heredaron las ideologías liberales, el humanismo y la rebeldía de la anterior generación de intelectuales, sin verse limitados por la historia compartida de sus predecesores. En los casos de ambos los antiguos intelectuales mexicanos y los exiliados republicanos, la revolución que se había prometido no se quedó realizado. Para la generación anterior de intelectuales mexicanos, el PRI no sólo había sido la única opción para llenar el vacío dejado por la revolución, sino que también era un partido nacido de la revolución, imbuida de sus valores, representante del pueblo mexicano, y se llena de la promesa de un futuro nuevo y brillante. Para los exiliados republicanos, la Guerra Civil española había sido la oportunidad de liberarse del

yugo del pasado y restaurar España a su antigua gloria. Como se mencionó anteriormente, cuando estos dos grupos de intelectuales se cruzaban en México, el resultado inmediato fue la despolitización de la intelligentsia nacional y su separación de la gente común. En el caso de los españoles, la amnistía de que gozaban en México llegó al precio de su silencio sobre asuntos relativos a la política interna. Para la intelligentsia mexicana, el apoyo del gobierno y la autonomía de la universidad nacional fueron vistos como pasos importantes en la reconstrucción de la sociedad mexicana en la estela de la revolución. Cuando Cárdenas otorgó la universidad de su autonomía, se percibió que el gobierno y los intelectuales comparten una causa común, trabajando juntos para construir un México mejor.

La próxima generación de estudiantes recibió todas las convicciones revolucionarias de sus profesores, pero sin el exceso de equipaje que había agobiado a la generación anterior. Los hijos e hijas de la diáspora española, nacidos y criados en México, no retuvieron nada de la deuda al gobierno del PRI que sus padres habían asumido. Sus compañeros de origen mexicano tenían ningún recuerdo de lo que el PRI había sido, ni tampoco comparten el sentido de cooperación con el gobierno que había sentido la generación anterior. En cambio, la nueva generación de intelectuales sólo veía la desigualdad y la hipocresía propugnada por el gobierno, vieron a la represión donde se les había dicho pueden esperar la libertad, y sólo vieron la impotencia donde habían esperado encontrar empoderamiento. Influenciado por sus profesores, los temas quintaesenciales del Frente Popular y la Revolución mexicana impregnó el discurso intelectual de la nueva generación: la cuestión de la tenencia de la tierra, la desigualdad socioeconómica y el movimiento socialista, por nombrar sólo algunos. En última instancia, donde la primera generación de intelectuales posrevolucionarios y sus contrapartes españolas

había fracasado, la nueva generación tenía éxito, conectando con el pueblo mexicano y galvanizándolos contra la democracia de un solo partido que se había convertido en su dictador autoritario. En una ironía final, los intelectuales cuya marginación ha sido tan decisivo en la consolidación de la hegemonía del gobierno priísta eran las mismas personas que instruyeron a la nueva generación de intelectuales que finalmente empezaría a derribarlo.

En la discusión de la segunda generación de intelectuales posrevolucionarios los escritos de Roger Bartra y Carlos Monsiváis Aceves son de particular interés debido a su rechazo de los ideales y la metodología de la generación anterior. Ambos Bartra y Monsiváis nacieron durante los años que rodearon el final de la Guerra Civil española y los dos fueron educados en la UNAM, bajo la tutela de la anterior generación de intelectuales. Bartra era hijo de exiliados republicanos que vivían en México, mientras que Monsiváis tenía ascendencia mexicana y francesa. Ambos escritores alcanzaron la madurez durante la caída del PRI y estuvieron muy influenciados por la convulsión social que rodeaba a su caída, en particular el masacre de Tlatelolco de 1968.

Un tema común que es muy evidente en los escritos de ambos autores es la idea del "mito" de la identidad mexicana.<sup>35</sup> Como se mencionó anteriormente, el concepto de una identidad mexicana concreto fue popularizado por el PRI y explorado por la generación anterior de los intelectuales en un intento por reconstruir la nación después del fin de la Revolución Mexicana. En particular, Bartra rechaza vehementemente la teoría de la identidad mexicana unificada y sugiere que es una construcción artificial que fue creado por la intelligentsia

---

<sup>35</sup> Abeyta, Michael Paul. "Postnationalism, Globalization and the 'Post-Mexican Condition' in Roger Bartra." *Forum on Public Policy*. (2006): 4-6. Web. 19 Dec. 2013. <<http://forumonpublicpolicy.com/archivespring07/abeyta.pdf>>.

mexicana en las postrimerías de la revolución para tratar de racionalizar la descomposición de la sociedad mexicana durante la guerra. Más significativamente, Bartra y Monsiváis ambos sugieren que este punto de vista está basada en ideologías occidentales heredados de Europa y los Estados Unidos, especialmente la jerarquía y la hegemonía, que son los cimientos de sus sociedades capitalistas. En sus escritos, Bartra identifique específicamente la clase intelectual en México después de la revolución como una fuerza legitimadora a favor del gobierno revolucionario. Él hace la hipótesis de que existía una relación directa entre el aumento del nacionalismo mexicano y los procesos de legitimación utilizados por el Estado en las postrimerías de la revolución y que los intelectuales desempeñaron un papel crucial en este proceso.<sup>36</sup> Ambos Bartra y Monsiváis concluyen que la hegemonía priísta durante la segunda mitad del siglo XX fue un resultado directo de este proceso de legitimación, de la cual la creación de una identidad cultural nacional era un subproducto clave. Su rechazo categórico de los postulados principales de la ideología de la generación anterior son indicativos de las diferencias entre las dos generaciones de intelectuales en México. Los ideales liberales de sus antepasados es claramente evidente en las filosofías de Monsiváis y Bartra, pero están acoplados con una desconfianza de los movimientos nacionalistas y populistas, en particular en el caso de Bartra, que refleja el fracaso percibido de sus predecesores para afectar cambios en el México posrevolucionario.

---

## Conclusiones

---

---

<sup>36</sup> Ibid., 3, 9-10

Desde la primera introducción de los conquistadores españoles al "Nuevo Mundo", han sido pocos casos en la historia humana que se han visto a dos culturas tan distintas ya la vez tan íntimamente entrelazados. No puede haber ningún argumento que la influencia de los españoles y su cultura en América Latina ha sido masiva, tanto en términos de su alcance y su longevidad. Por lo general, las discusiones sobre el impacto de la cultura española en América Latina han caído en dos categorías: los análisis que tratan de medir la influencia enriquecedora que la literatura española, el arte y la filosofía han tenido en América Latina, y los análisis que exploran las formas en que la cultura española ha subyugado a las culturas indígenas de América Latina. Aunque indudablemente éstas son áreas legítimas de estudio y unos que desempeñan un papel crucial en nuestra comprensión de la mezcla cultural única que existe en América Latina, este análisis ha sido un intento de explorar la zona gris entre estos dos extremos, es decir, la forma en que la cultura española ha sido utilizado por los poderes en América Latina para cooptar a la población y controlar el desarrollo de la cultura en el mismo. Narrativas típicas han representado a los españoles en América Latina por tener un poder de control, uno que se han empleado para satisfacer sus propios objetivos, sin embargo pocos han explorado las formas en que los españoles han sido utilizados para servir a los fines de los poderes gobernantes en América Latina. En ningún lugar es este contraste más evidente o más convincente que en el caso de los intelectuales españoles que vivían en el exilio en México en las postrimerías de la Guerra Civil Española.

Los exiliados republicanos españoles fueron muy influenciados por las tendencias del humanismo, el populismo y el liberalismo que acompañaron a la revolución industrial del siglo XIX y la atmósfera de iluminación que caracterizó el cambio de siglo. Eran rebeldes románticos,

desencantados por la caída de España a partir de la supremacía imperial, y sin embargo, muy orgullosos de su patrimonio nacional. También eran desterrados, miembros de una clase elite y dinámica cuya oportunidad de grandeza había sido negada por el ascenso de Franco. Obligados a huir para salvar sus vidas, se hicieron peregrinos culturales, pobladores de tierras desconocidas que estaban agobiados por la tarea de preservar los valores culturales de la nación que ya no era su hogar. Sin embargo, hubo contradicciones en sus ideologías que surgieron a partir de su percepción romántica de su patria, su sentido de la autoestima, y la herencia cultural que compartían con sus antiguas colonias en América Latina. Las ideologías del socialismo y el igualitarismo se enfrentaron con el patrimonio cultural de la España de la jerarquía y el nacionalismo, y sus sentimientos antiimperialistas y populistas fueron socavados por un sentido de superioridad que deriva de su historia nacional gloriosa. Sobre todo, estaban determinados a preservar su legado nacional en el vacío que había quedado tras su derrota en la Guerra Civil, convencidos de que ellos eran los guardianes del herencia cultural glorioso, los exiliados se dispusieron a hacerse un lugar por sí mismos en el exilio hasta el día en que ellos serían capaces de volver y reunirse con sus compatriotas en España.

En México, el cambio de siglo había traído la Revolución, una explosión de ideas progresistas como la reforma de la tenencia de la tierra, la igualdad socioeconómica, y los derechos de los indígenas. Los líderes carismáticos como Emiliano Zapata y Pancho Villa condujeron ejércitos a través del campo extenso, luchando por muchos de los mismos derechos y valores como los republicanos españoles. A raíz de la Revolución Mexicana, un nuevo gobierno se formó en la imagen del nuevo México y afirmó a imbuir el carácter de la Revolución y para representar la voluntad del pueblo mexicano. Los líderes de este nuevo gobierno se vieron muy

influenciados por las filosofías de la intelectualidad mexicana, sobre todo por la idea de la "identidad mexicana", un carácter mestizo único, que era el hijo de sus ancestros culturales indígenas y europeos. La idea predominante era que la revolución fue el resultado de una crisis de identidad, una desconexión entre los diversos elementos de la población mexicana y el carácter de su país que dio lugar a una creciente angustia cultural que finalmente explotó en violencia. Con el fin de construir un futuro brillante para el que la nación mexicana fue destinada, sus líderes necesitaban crear una nueva identidad que reflejaría los valores e ideales de la cultura mestiza única.

Sin embargo, la unión de estos dos grupos finalmente resultó en una regresión a los valores de la hegemonía previa que había restringido a los dos. Los exiliados españoles, en su desesperación y gratitud hacia el gobierno mexicano, se convirtió en un partidario tácita de casi todas las políticas del PRI, y prefieren concentrar sus esfuerzos intelectuales en su propia patria, más que en su país adoptivo. Por su parte, la intelligentsia mexicana se hizo cada vez más dependiente del nuevo gobierno revolucionario para el patrocinio y la autonomía institucional, y se consideraban a sí mismos como socios con el gobierno en la creación y la expresión de la nueva identidad cultural mexicana. Como a menudo es el caso, el camino hacia el fracaso de estas grandes ambiciones estaba sembrado de buenas intenciones. El gobierno del PRI, fundada en la luz y el espíritu de la Revolución, tuvo problemas para establecer su poder en el vacío de la izquierda por la guerra. Ellos crearon un sistema de cultivo de la hegemonía cultural de estabilizar la nación y neutralizar los factores potencialmente desestabilizadores, entre ellos, la clase de oposición de los intelectuales. La corrupción y la avaricia eclipsaron los valores



revolucionarios por los que tantos habían perdido sus vidas y solidificaron la jerarquía y la hegemonía que había sido utilizado para oprimir al pueblo de México desde la época colonial.

En medio de este cambio en el paradigma de la política mexicana, los intelectuales españoles y mexicanos llegaron a ser peones en la lucha del gobierno por el poder y el control sobre la gente. Las clases educadas siempre han tenido un papel importante en las políticas de oposición, con frecuencia actuando como un contrapeso a la retórica y la ideología del gobierno, mientras fortalecen a las personas a través de la educación a desempeñar un gran papel en la formación de su propio destino. Por desgracia, la herencia ideológica de los intelectuales españoles, enraizada en las creencias del Frente Popular, se basaba en prejuicios Ibero-céntricos e implícitamente promueve los sentimientos jerárquicos y nacionalistas que caracterizaron la cultura española de la época. Por otra parte, su condición de exiliados empató la intelligentsia española demasiado de cerca al gobierno priísta, limitando sus poderes subversivos y cooptando su poder para el cambio social. Los intelectuales mexicanos fueron influenciados por las filosofías y los prejuicios de sus colegas españoles y habían sido cooptados por el gobierno mexicano, engañados en la creencia de que eran el brazo derecho de un nuevo régimen que actuaría en nombre y espíritu del pueblo mexicano, y no como los perros falderos de sus amos políticos.

Lo que hace que la lucha del gobierno mexicano posrevolucionario por la hegemonía cultural tan apremiante es que es indicativo del cambio entre las clases intelectuales del mundo a un cargo de marginalización durante el último siglo. A través de la represión de la disidencia en los canales de medios de comunicación y la separación de la intelligentsia de la gente común, el gobierno mexicano utilizó la estrategia utilizada por los dictadores y los regímenes autoritarios

de todo el mundo para neutralizar el poder del intelectual para generar cambios. Alentaron a las clases educadas de México y España para construirse una torre de marfil para que puedan estudiar lejos del caos y la agitación del mundo. Ellos establecieron el papel del intelectual como observador y no como un participante, lo que lleva a las clases educadas a ceder su poder a los líderes que tenían tan generosamente financiaron su retirada intelectual. Al hacerlo, el gobierno del PRI sentó las bases para otros gobiernos nacionales para establecer sus propias hegemonías culturales, controlando el pueblo por medio de las normas culturales y valores aprendidos que refuerzan sus propias metas e ideales. Hoy en día, la situación del intelectual está en el borde de un precipicio, tambaleándose al borde de la impotencia mientras se distancian de cualquier conexión con el mundo que están tratando de analizar y cambiar.

No obstante, en medio de los fracasos de la primera generación de intelectuales posrevolucionarios, las llaves de la salvación de su poder se encuentren. Cuando las políticas coercitivas del gobierno del PRI eran insuficientes, la violencia y la opresión fueron utilizados para controlar los elementos disidentes de la sociedad mexicana, las políticas que, al final, galvanizaron la próxima generación de profesores y estudiantes para actuar para el cambio. La próxima generación de intelectuales, que fueron enseñados a los pies de los exiliados españoles y los intelectuales de la revolución, fueron influenciados por los ideales liberales progresistas de sus profesores sin ser paralizado por las limitaciones históricas y políticas de sus predecesores. En respuesta a la violencia y la opresión del gobierno, esta nueva generación vuelven a conectar con el pueblo mexicano a través de sus acciones de protesta y disidencia pacífica. La caída de la hegemonía del gobierno del PRI radica en su incapacidad para mantener la pasividad de sus mecanismos de control: al asumir un papel activo en la represión de los ideales revolucionarios,

el gobierno impulsó la nueva generación de intelectuales que hacer lo mismo, rompiendo el estado marginado de esta clase en el proceso.

El estatus de México de hoy todavía está en un estado de flujo. Aunque el gobierno del PRI ya no está en el poder y las voces de las intelectuales mexicanos son audibles de nuevo en su sociedad, las patrimonio nacional de la jerarquía y la desigualdad se mantiene intacta. A pesar de los progresos realizados por las siguientes generaciones de pensadores, la marginación de los intelectuales persiste en la sociedad mexicana. Por otra parte, pensadores como Roger Bartra y Carlos Monsiváis son representativos de una generación de intelectuales que están tan desencantados como resultado de los fracasos de las generaciones anteriores que se han convertido principalmente en una fuerza de oposición en la sociedad, en lugar de una que es constructiva. En una escala mas grande, la situación de los intelectuales en la sociedad mexicana contemporánea es representativa de la situación de los intelectuales de todo el mundo, que se han vuelto impotentes por su separación de la sociedad y su coerción o la marginalización por parte de los gobiernos del mundo.

Si el trágico relato de la revolución cuyos ideales no han llegado a buen término ha de tener algún valor, es como un cuento con moraleja sobre los peligros de una clase intelectual complaciente. No puede haber ninguna duda de que las contribuciones de la intelligentsia española y mexicana al canon cultural mexicano fue de gran importancia, sin embargo, estas contribuciones vinieron a expensas de un cambio social positivo. Los valientes esfuerzos de estos intelectuales son tan trágicos debido a cómo elevadas eran sus expectativas incumplidas. A la luz de lo que ha llegado a pasar en México, nosotros, como intelectuales debemos tener cuidado con las consecuencias de sacrificar nuestra objetividad para la conveniencia y la seguridad. Lo más

importante, hay que reconocer que la idea de una "clase intelectual" socava nuestro poder para influir en el cambio: es sólo por existir ambos como pensadores y como ciudadanos que somos capaces de afectar el resto de la sociedad. Sin la aceptación de su papel activo en la sociedad junto con el resto de la humanidad, el destino del intelectual será uno de impotencia y marginación.